



Un **PROYECTO COLECTIVO**, sea un equipo, una sociedad gastronómica, una asociación cultural o de vecinos, una región o un país... exige una visión de presente y futuro común entre sus miembros, un proyecto compartido en torno a unos objetivos comunes.

Parece que esto se olvida en esta sociedad en la que prima el derecho a lo individual, a las diferencias, a la diversidad... y donde se ningunea lo común o compartido. El "equipo" se debe apoyar especialmente en el espacio común y compartido. Parece como si se realizara lo diferente respecto a lo común, se diese más importancia a las diferencias que a lo compartido, hasta el punto de que el discurso políticamente correcto en nuestra sociedad parece recordarnos permanentemente el derecho a ser diferente.

El equipo se sustenta en lo común, en lo compartido, en lo colectivo.

Aunque la supervivencia de un proyecto colectivo requiere del respeto de las diferencias para hacer posible convivir y trabajar juntos, su auténtica viabilidad exige poner énfasis en el espacio común, en lo compartido: unos objetivos o metas, una convivencia, una ilusión, unos valores, una cultura, una filosofía... En definitiva, un equipo exige una visión colectiva.

Ninguna realidad colectiva se sostiene en el tiempo si prevalece lo individual y diferente. Su respeto es necesario, pero nunca es suficiente. Se requiere de un contenido que una, que aglutine, que comprometa, que genere complicidad mutua sobre lo que se comparte.

Si las relaciones de pareja ponen énfasis en las discrepancias, en lo que separa o distancia... su recorrido va a ser muy corto; desde el respeto mutuo su auténtico futuro se construye en torno a un proyecto en común, a partir del cual su recorrido será mucho mayor. Un grupo de amigos, una familia, un estado... debe focalizar su atención sobre el vínculo que les une y la visión que comparten; en un proyecto colectivo nunca pueden prevalecer y ocupar más espacio y tiempo los egos individuales que el interés colectivo.

No se trata de someter los egos al protagonismo colectivo sino más bien de favorecer el desarrollo individual desde el proyecto colectivo. Entonces éste se convierte en un cómplice del desarrollo individual. Yo y nosotros no son dos realidades enfrentadas sino complementarias que se enriquecen mutuamente. Nuestra sociedad demanda individuos inteligentes que comprendan que su desarrollo es más fácil desde la realidad colectiva. El yo colabora con el nosotros por inteligencia, no por altruismo ni sometimiento.

Te conviertes en el mayor enemigo de un proyecto colectivo (equipo) cuando consideras que éste no te puede aportar gran cosa y más bien estás en disposición de darle tú mucho más de lo que él te pudiera devolver. Hay que defenderse de estos "salvadores" que sienten que "el equipo soy yo" pues acaban convirtiéndose en "maltratadores o tiranos" del equipo, asociación, país... del proyecto colectivo.

Autor: JOSÉ CARRASCOSA (Psicólogo del Deporte y Director de www.sabercompetir.com)